

# ARTICULOS RESEÑA

## UN LIBRO SOBRE EL TEATRO EN MADRID (1918-1926)

PILAR NIEVA DE LA PAZ  
CSIC, Madrid

Si bien es cierto que los últimos años están siendo testigos de un renovado interés de los historiadores del teatro español por el período de entreguerras (1818-1936), no es menos evidente que el panorama crítico se ha centrado comúnmente en ciertas figuras de indiscutible prestigio (Valle, Lorca, Unamuno...) o en aspectos muy concretos de la ingente producción teatral de estos años. Resultaba, pues, imprescindible un ensayo de carácter global que abordara en lo posible el estudio del período en su conjunto. Nadie puede ignorar, sin embargo, que un plan tan ambicioso, referido a una época histórica muy compleja y cerrada además con el trágico broche de una guerra que diseminó o destruyó gran parte de nuestra herencia cultural y artística, presenta enormes dificultades y requiere un trabajo prolongado y metódico en el que se impone una labor de equipo.

El profesor Dougherty y la doctora Vilches decidieron hace algunos años emprender juntos esta tarea, tan urgente como ardua, y han logrado, sin lugar a dudas, superar con éxito los obstáculos que exponen brevemente en la introducción de su libro así como en las páginas dedicadas a la exposición metodológica que precede al catálogo de títulos<sup>1</sup>. Los autores anuncian este volumen como el primer fruto de una investigación histórica de cobertura temporal más amplia, que será objeto de posteriores publicaciones.

---

<sup>1</sup> Dru Dougherty y M.ª Francisca Vilches, *La escena madrileña entre 1918 y 1926: análisis y documentación*. Madrid, Fundamentos, 1990.

*La escena madrileña entre 1918 y 1926: Análisis y documentación* se compone, como su título advierte, de dos partes diferenciadas: un estudio sobre la cartelera madrileña de estas ocho temporadas, que ofrece en apretada síntesis las claves más relevantes del fenómeno teatral en el período, y el catálogo de obras representadas con sus fichas técnicas completas (género, autor, adaptador, compañía, director, teatro, fecha de estreno o reposición en cada temporada y número de representaciones).

En el análisis de la cartelera, los autores definen las constantes del período, caracterizado por un alto índice de actividad teatral —2.928 títulos, unas 10.000 representaciones anuales y cerca de 1.000 por mes—, que responde al elevado interés de la sociedad y del ámbito intelectual por el mundo de la escena. La vitalidad del teatro en la época se pone de manifiesto a través de la insospechada variedad de géneros y tendencias, la especialización de las múltiples salas en géneros y públicos determinados y la proliferación de grupos de aficionados y agrupaciones teatrales de carácter benéfico de cuya rica y poco accesible actividad se da cuenta en estas páginas. Se ofrece también en este volumen información relativa a los precios vigentes en las diferentes salas y funciones, las publicaciones periódicas sobre teatro y espectáculos más importantes del momento, la nómina completa de los autores de éxito, la presencia del teatro extranjero en nuestras tablas, la aparición de las primeras tentativas vanguardistas, el desarrollo progresivo del arte escenográfico, el nacimiento de la figura del director de escena, las propuestas de renovación por parte de la crítica, etc. Estimo de especial interés en este sentido el capítulo dedicado al establecimiento del «canon» del teatro de la época mediante la caracterización temática y estructural de los géneros predominantes.

Después de analizar de forma breve y certera todos estos aspectos, los autores no pueden menos que cuestionar la conciencia de crisis que había prendido en la generalidad de los críticos de entonces y que incluso se ha venido repitiendo como tópico crítico hasta hoy («Vista la cantidad de obras representadas, la variedad de sus géneros, el interés del público y la crítica por el teatro realizado allende sus fronteras, la creación de pequeños grupos de vanguardia (...), la apertura hacia un nuevo concepto semiológico del teatro y la especialización y calidad de sus críticos, tendríamos que volver a preguntarnos en qué consistía tal crisis») (p. 57).

Este replanteamiento de la cuestión pasa por el análisis de los perfiles de cada una de las temporadas y de sus éxitos comerciales que ofrecen Vilches y Dougherty, examinando además el número de estrenos que tuvieron lugar cada año, el número de títulos distintos, el promedio de representaciones mensuales, los autores más representados en cada temporada, la evolución de la presencia del teatro extranjero en nuestra escena, los géneros predominantes y la lista de las obras que anualmente superaron las cien representaciones. De este modo logran definir los rasgos característicos del éxito teatral prototípico:

La personalidad del autor dramático constituía uno de los elementos fundamentales en la consecución del éxito, si bien otros como la comicidad, la vistosidad escénica, la fama de los primeros actores, la música, las tramas sentimentales, la novedad en el montaje escenográfico, la belleza de las actrices, los tipos populares con su indumentaria y lenguaje castizos, etc., combinados adecuadamente lograban hacerse con el favor del público (p. 86).

La caracterización por géneros de la obra de éxito se completa además con el análisis de las convergencias y divergencias entre la respuesta del público y la crítica contemporánea ante las obras de éxito comercial y, así mismo, con un examen comparativo de la recepción, a veces contrapuesta, que la crítica especializada coetánea y posterior ha brindado a los diferentes autores, contribuyendo así a la recuperación de algunas figuras de renombre en esos años que han sido después olvidadas, a veces en razón de una turbia manipulación ideológica.

Desde una perspectiva afín a la corriente crítica recepcional, el catálogo de títulos representados en Madrid entre 1918 y 1926 ha sido elaborado utilizando la prensa como fuente documental básica. Aunque las publicaciones periódicas tienen en este sentido un valor inapreciable, cualquier historiador conoce las dificultades intrínsecas a su utilización. De hecho, los autores del presente ensayo advierten que la información ofrecida por las carteleras y gacetillas de cualquier periódico de la época es muy incompleta, ya que se solía omitir los datos relativos a autores y adaptadores, el título original de las obras extranjeras en los casos de adaptación, el género literario y el número de actos, el director y composición de la compañía correspondiente, el nombre del escenó-

grafo e incluso la misma fecha del estreno. Es necesario destacar el rigor con que se han filtrado las diversas fuentes utilizadas para completar los datos inicialmente ausentes (catálogos de bibliotecas e instituciones teatrales, colecciones de teatro impreso, revistas de espectáculos, etc.) cada vez que se han presentado datos contradictorios.

En segundo lugar, destaca otro logro de novedad capital en el marco de los estudios teatrales, ofrecer al lector y al especialista el número exacto de representaciones por obra, dato que permite completar el análisis de la recepción de las mismas en una nueva dirección no explorada hasta el momento: el público. Es este un avance metodológico de enorme trascendencia en cuanto se refiere a la praxis, poco transitada todavía, de la Estética de la Recepción, la cual se viene limitando al análisis de la postura de los críticos coetáneos o posteriores ante obras o autores concretos, olvidando por lo general el que debe ser su centro de interés fundamental, el espectador. La permanencia en cartel de las obras y la reposición de las mismas en sucesivas temporadas será a partir de este ensayo un dato imprescindible en los estudios teatrales, puesto que permite configurar la nómina de éxitos de una temporada y dilucidar las claves sociológicas e ideológicas que caracterizan al público de una época.

El citado catálogo, precedido por unos cuadros en los que se puede apreciar fácilmente las líneas evolutivas del período y el índice de autores que lo complementa, hacen de este libro un punto de partida inexcusable para cualquier trabajo posterior sobre obras o autores del teatro español de entreguerras. Contiene, al mismo tiempo, multitud de sugerencias implícitas para ulteriores investigaciones sobre aspectos concretos del teatro del momento.

Cabe destacar asimismo la incorporación de una compleja tecnología informática en la elaboración del repertorio documental y la claridad tipográfica de su edición, hechos ambos que facilitan el manejo de un libro que promete ser de consulta obligada para los especialistas en teatro español contemporáneo y, en general, para todos los aficionados al arte escénico.